

UN COMENTARIO

El "Yo" y la "Masa"

ARTE Y LITERATURA

Nos ha dicho un distinguido conferenciante en términos más o menos como los siguientes: «Huid de confundiros con la masa; no queráis ser masa; haced una personalidad propia. Nada tan triste para mí que cuando he sido una parte anónima e integrante de la masa».

No sé hasta qué punto podemos poner en práctica (yo por lo menos) esta exhortación, puesto que no sé ver cuando el hombre empieza a formar o deja de formar parte integrante de la masa, y mucho menos comprendo la tristeza que ello deba ocasionarle.

¿Cuándo podremos dejar de ser masa, me digo yo, si según como se mire lo somos siempre? El conferenciante de referencia se entristecía recordando que una vez en Londres y en una exposición a la que concurrió entre una muchedumbre, vivió horas tristes al ver que allí él y todos los demás no eran otra cosa que un carnet número tantos, y en el Hotel donde se hospedaba, no era también otra cosa más que un número. Pero alguien le diría que no todos podemos distinguarnos en ir a Londres, ni todos vamos al hotel, ni a la exposición, ni podemos ser un carnet número tantos. ¿Cuáles son, pues, los distinguidos y cuáles forman la masa?

El nos decía que los asistentes en aquel acto, éramos los escogidos, no éramos masa y nos exhortaba a que siguiéramos así, sin confundirnos nunca con la masa. Pero yo en cambio (a contar por el lado opuesto al en que yo ocupaba asiento), era aproximadamente el número 95; también era un número. Los asistentes con relación a los 15,000 habitantes de la población, éramos los distinguidos, pero allí nos confundíamos en una masa; los distinguidos eran los que ocupaban la presidencia y más que ninguno, el conferenciante. Ah, pero allí se celebraba también una conferencia, algo distinguida, cultural, pero una de tantas; un número ¿Cuál? Ello no importa. ¡Cuántas conferencias buenas, gracias a Dios, se celebran! A centenares han sido celebradas después de la guerra de liberación; por miles se cuentan las celebradas en España ¿Y en Europa, y en el mundo entero? ¿Habremos de contarlas por millones? ¿Cuántos millones, pues, de personas han ocupado las presidencias! ¿Cuántos conferenciantes, que también como el nuestro, han emitido bellísimos conceptos! Aquella conferencia, aquella presidencia, aquel conferenciante, aquellos asistentes, todos éramos un número: uno de tantos. ¿Cuáles serán, pues, los hombres que distinguiéndose de los demás

dejen de ser masa? Yo creo que ninguno.

Si me permiten que les hable de mí, les diré que es muy claro que soy masa. Literariamente no he producido nada o casi nada si quieren, pero ahora me distingo, en bien o en mal, cuando menos escribiendo estos borradores mal hechos que Vds. deben juzgar. Ah, pero, ¿es que no todos escriben? Desgraciadamente no. Ojalá que todos lo hicieran, pues seguramente que lo harían mucho mejor que yo. Pero, ¿es que por ello voy a llamarme publicista o periodista? ¡Qué presunción, qué orgullo! Pero si yo lo fuera, ¡oh fatalidad!, también sería masa. ¡Cuántos publicistas, cuántos periodistas hay actualmente en el mundo y no contamos los que han habido, pues de millares pasaríamos a millones!

¿Será qué se distinguen, pues, los políticos? En relación con los que no lo son, tal vez, pero entre ellos también son masa ¿Quién los conoce? Algunos de su ciudad, y la mayoría sólo de nombre. ¿Y fuera de su pueblo? Casi nadie. ¿Pero es que los que formamos «masa» en relación con ellos, conocemos, no voy a decir a los alcaldes de todos los pueblos de España, pero es que ni a todos los gobernadores civiles? Sus nombres no todas las personas los han leído en la prensa, pero los que los hemos leído, ¿los recordamos todos y la provincia a que pertenecen? Y si esto ocurre en casa, ¿qué sabemos de los políticos de Europa y del mundo entero? Cuando un hombre, gran político, es nombrado para ocupar un cargo importante en su país, quizá ministro o presidente de ministros, las agencias nos hacen saber que el tal o cual señor es un gran pensador, o un gran catedrático, o un gran general; mas nosotros hasta en aquel momento no teníamos noticia de la existencia de tan sabio y excelente señor, y a lo mejor al dar la vuelta, le hemos olvidado hasta el nombre.

Pues ¿se distinguirán los reyes o los emperadores? Quizá. Pero sabemos muy pocas cosas de ellos. Se confunden también en masa y los distinguimos también por números, pues si se llaman Carlos, Juanes, Jaimes, Alfonsos, etc., tenemos que añadir I, II, III, XIII, etc.

Por lo tanto, yo creo, con el conferenciante aludido, que es necesario que todos los hombres debemos hacernos una personalidad propia y que el buen libro es el apoyo y el guía para la consecución de tan alto y noble fin como debemos proponernos. Al decirnos que no queramos ser masa, lo entiendo en el sentido de que no queramos ser

uno más en esta masa ignorante, inculta, insana, mal hablada, con bajos instintos, nacida en los bajos fondos de la sociedad. Que nuestra cultura, que nuestra personalidad propia, está en el concepto de lo que realmente somos delante de Dios, ni más ni menos, (como ya indicó el mismo conferenciante) y ello por obra y gracia del esfuerzo que hayamos hecho para hacer fructificar, proporcionalmente, los dones que el mismo Dios nos ha dado. (La parábola de los talentos). Y con esta correspondencia a los dones de Dios (a uno le habrá dado más Inteligencia, a otro Bondad, a otro Belleza, a otro Sabiduría y a otro todas las cosas juntas y en alto grado), con esto cultivado, con lo que formaremos a la perfección nuestra personalidad propia, debemos entrar a formar parte de la gran masa ilustre, de la gran comunidad de los hombres, que debe vencer necesariamente a la masa insana e ignorante. Y el «yo» tendrá un contenido y se distinguirá de los demás, como no hay dos voces ni dos caracteres iguales, aunque sea una parte, un átomo integrante del todo de masa excelente y, con alegría, se confundirá con ella, porque también en ella se distinguirá con personalidad propia.

Un ejemplo de lo que acabo de exponer ocurrió en el mismo día de la conferencia. Por la tarde, unos hombres excelentes, se unieron y se confundieron formando masa, y pasearon por algunas calles de su querida ciudad a la imagen de la Virgen. Aquellos hombres se confundieron, pero un denominador común los distinguía: el amor a la Virgen y la manifestación solemne de su Fe. También entre ellos algunos se distinguieron: los organizadores, los pendonistas, las jerarquías eclesásticas, las civiles, las autoridades; pero su distinción sabían ellos que no era a su persona sino a los cargos que representaban y que honraban y con que se honraban, y como que no eran ni más ni menos que lo que son delante de Dios, igualmente que los demás asistentes, formaban masa conjuntamente con todos y con todos se distinguían en este acto tan grande y maravilloso, el cual era una batalla victoriosa en esta lucha común y eterna en contra de la masa inculta e ignorante.

La masa soez debe ser vencida por la gran comunidad de los hombres que tienen personalidad propia, de los hombres que forman la masa ilustre y cuando esto ocurra, el aroma de la pulcritud, del buen gusto, del saber, de la virtud, dará exhalaciones de victoria y de salvación para los pueblos.

LUIS PALÁ

Garage

GRANOLLERS: Avda. Generalísimo, 174 Tel. 86

SAN VICENÇ DE MONTALIBÀ: C/da Marília 45 Tel. 110

BAULENAS

EL MAS IMPORTANTE

FABRICACIÓN DE GASÓGENOS, de interés nacional

aprobados por el Estado

SERVICIO COMPLETO DEL AUTOMÓVIL